

Negar la cobertura de salud a los trabajadores migrantes lesionados es vergonzoso

Nanky Rai, Abeer Majeed, Jim Deutsch, Brendan Bailey, Miriam Garfinkle

Sept. 18, 2013

En diciembre de 2005, Javier Alonzo de León experimentó un derrame cerebral provocado por un accidente laboral. Su empleador intentó deportarlo en lugar de asegurarse de que Javier recibiera la atención médica adecuada que necesitaba. La presión de la comunidad impidió su deportación, pero unos días después, Javier experimentó un segundo accidente cerebrovascular completo que lo dejó con una discapacidad de por vida que le impidió trabajar de la misma manera que antes. Javier era un trabajador agrícola estacional de México, que no tenía acceso a la cobertura sanitaria provincial en Columbia Británica. Ahora está de regreso en México sin la atención médica adecuada o el apoyo financiero.

Imagínese lesionarse en el trabajo, y en lugar de ir a un hospital o ver a su proveedor de atención médica, es deportado de Canadá. Es por eso que nosotros, como profesionales de la salud, estamos indignados por las intenciones del gobierno de Ontario de impugnar una decisión de un tribunal independiente de proporcionar cobertura OHIP (Plan de Seguro de Salud de Ontario) a los trabajadores migrantes lesionados.

El gobierno de Ontario está buscando terminar con la cobertura de atención médica para Kenroy Williams y Denville Clarke, dos trabajadores agrícolas migrantes jamaicanos que resultaron gravemente heridos en un accidente automovilístico junto con otros siete mientras eran conducidos por su empleador en agosto de 2012. Uno de los nueve pasajeros murió en este accidente automovilístico en Oakland, Ontario. Como resultado de la naturaleza explotadora y las condiciones incapacitantes de la mano de obra migrante en Ontario, los trabajadores migrantes corren un mayor riesgo de lesiones y muerte.

La Organización Internacional del Trabajo identifica a la agricultura como líder en tasas de accidentes laborales, junto con la minería y la construcción. Los trabajadores agrícolas migrantes sufren terribles condiciones de trabajo y de vida. La exposición a productos químicos peligrosos y pesticidas, y trabajar a temperaturas extremas durante horas prolongadas son solo algunos de los riesgos laborales que los trabajadores agrícolas migrantes enfrentan a diario. Las lesiones musculoesqueléticas son algunas de las lesiones más comunes que se observan en las clínicas de salud para migrantes. Los trabajadores agrícolas migrantes a menudo viven en alojamientos llenos de gente con pocos servicios de saneamiento proporcionados por los empleadores y están aislados de las comunidades y separados de sus familias. Las condiciones de explotación adicionales incluyen experiencias diarias de racismo, estar vinculado a los empleadores con restricciones sobre dónde pueden vivir y trabajar, se les niega el acceso a la residencia permanente y derechos básicos como la sindicalización y el voto. Como profesionales de la salud, reconocemos que la explotación conduce a una mala salud.

Los trabajadores migrantes, en general, tienen peores resultados de salud que la persona promedio y esto debe analizarse dentro de un lente más amplio de la globalización que obliga a las personas a la pobreza y a migrar y aceptar cualquier trabajo, sin importar cuán peligroso o explotador sea. También debemos comprender el papel de nuestro propio gobierno y las corporaciones canadienses en la creación de las mismas condiciones que obligan a las personas a abandonar sus hogares en primer lugar. Los países del Norte Global se benefician de un sistema económico internacional que se aprovecha del trabajo migrante al hacer que los trabajadores contribuyan a una red de impuestos y seguridad social a la que se les niega el acceso. Investigadores de la Escuela de Medicina de Harvard descubrieron que los migrantes que vivían

sin un estatus migratorio completo generaron un excedente por un total de \$ 115 mil millones entre 2002 y 2009, que apoya directamente programas sociales como Medicare y seguridad social, programas a los que los migrantes no pueden acceder. La violencia de este sistema es más visible cuando los trabajadores migrantes son vistos como un grupo de trabajo fácilmente reemplazable, que puede ser deportado y reemplazado por otros cuando se lesiona o muere, en lugar de tener acceso a los servicios sociales que ellos mismos ayudan a financiar.

Justicia para Trabajadores Migrantes ha informado que más de 50 trabajadores migrantes han muerto en Ontario desde 1996. Esto incluye a los 11 trabajadores agrícolas muertos el año pasado en un accidente de tráfico cerca de Hampstead. Incluye a Paul Roach y Ralston White, dos trabajadores migrantes jamaicanos que murieron en un accidente de espacio confinado en el trabajo en septiembre de 2010. También incluye al trabajador migrante jamaicano Ned Livingston Peart, quien murió aplastado mientras trabajaba en una granja de tabaco cerca de Brantford en agosto de 2002.

La postura del gobierno de Ontario de negar la cobertura de salud a los trabajadores migrantes lesionados sobre la base de su estado migratorio es profundamente vergonzosa y poco ética. Nosotros, como profesionales de la salud, exigimos que el gobierno de Ontario brinde acceso a la cobertura médica completa y la debida compensación a los trabajadores y sus familias por las lesiones sufridas y las vidas perdidas. Además, exigimos que el gobierno de Ontario presione a nivel federal para acceder a la residencia permanente de sus trabajadores migrantes.

Nanky Rai es estudiante de medicina y activista en Toronto. Dr. Abeer Majeed es médico de familia y activista. Dr. Jim Deutsch es psiquiatra. Brendan Bailey es un estudiante de enfermería. Dr. Miriam Garfinkle es médico comunitario en Toronto.